

RAÍCES DEL VIENTO

Cinco poetas jóvenes colombianos



CUADERNOS NEGROS
EDITORIAL

CUADERNOS NEGROS EDITORIAL

Poesía volumen 19 de la colección

RAÍCES DEL VIENTO

© Cada uno de los autores, 2011

© Cuadernos Negros Editorial, 2011

© Fundación Pundarika, 2011

Concepto de la colección

Revista Minificciones

Calarcá, Quindío, Colombia

Concepto de cubierta

Leidy Bibiana Bernal

Imagen de carátula

© Autor desconocido.

Editora

Leidy Bibiana Bernal

minificciones@gmail.com

Coordinador y asesor

Umberto Senegal

umbertosenegal@gmail.com

Corrector de textos

U. S.

ISBN: 978-958-44-8746-9

Impreso y hecho en Colombia

Printed and made in Colombia

Primera edición: julio de 2011

Impresión

Skrybe papelería y litografía

Calarcá, Quindío, Colombia

Cuadernos Negros es el sello editorial de la Fundación Pundarika.

Publicación literaria sin ánimo de lucro.

Esta obra cuenta con la vinculación del Consulado General de Colombia en New York -Francisco Noguera Rocha, Cónsul general de Colombia en New York- y el gestor Cultural Carlos Alberto Giraldo Palacio, para su fomento en dicho país.

CONTENIDO

A la nueva geografía	5
Julio César Arciniegas	

Jorge Valbuena

Úteros de olvido	7
Arquitectura de viento	9
Péndulo	10
Los colores de la sed	11
El rastro concebido	12
Reflejos	13
Condena	16

Jenny Bernal

Alquimia de un hombre	17
Uno de los motivos	18
La casa	19
Tic tac	20
Breve 4	21
De regreso	22
Oráculo de eros	23
Tiempo circular	24
Quien condenó al olvido	25

Hellman Pardo

Elementos del desterrado	26
Entrega	31
Oleaje	33
Camino interior	34
Mundo consumado	35

Leidy Bibiana Bernal

Umbral	36
Nadie en París	37
Nocturna saudade	38
Vendedor de pasos	40
De la noche	41
De la angustia	42
Fresa ritual	43
Penumbra	44
Néctar	45

Henry Alexander Gómez

Velo de noche	46
Amantes	47
La lentitud	48
El adiós	49
Traumbilder	50
Georg Trakl en el ocaso	52
Jaguar	53
Paul Celan hilvana su fuga	55
Lejanía	57
Revelación	58

A LA NUEVA GEOGRAFÍA

Aceptar el presente, comprobar ritmos de la vida moderna y darse cuenta de su cambio, es el compromiso literario de estos cinco poetas jóvenes colombianos en la difícil tarea de abordar el oficio creador, entre las actuales corrientes poéticas, con voces auténticas, frescas y originales.

Se afronta un grupo de poetas oyendo la voz del subconsciente, no limitados a formas de vida características de la gran urbe, ni a mitologías de barriadas o rascacielos, sino descubriendo con su escritura desmitificante los temas eternos del hombre: amor, esperanzas, penas, deseos y sueños atendiendo a la necesidad de innovación entre embrujos creativos y verificando cómo la poesía no admite la mediocridad.

En esta registrada muestra de poesía joven colombiana, circunscrita a demarcadas fronteras estéticas y geográficas con dimensiones particulares en el estilo y la forma de cada participante, la mejor señal de poesía contemporánea plena de juvenil y admirable madurez, relevamos voces vigorosas que, sin lugar a dudas, se agregan, hoy por hoy, a los nombres y trabajos de una generación abriéndose paso entre las brumas poéticas de Colombia. Son textos de jóvenes dueños de voces seguras y una manera de sentir el universo con palabras, ritmos, ideas y concepciones individuales de la poesía que los hacen poseedores de un reino de sueños.

Cuando se lee un poema de estos jóvenes adheridos con firmeza a la poesía colombiana contemporánea, queda en el corazón y el alma la absoluta convicción del futuro promisorio para nuestra poesía y nuestros poetas recientes, aún no reconocidos ampliamente en el país o en sus lugares de residencia.

Escuchemos entonces a **Jorge Valbuena**: “Sabía Arturo Cova/ que el lugar donde guardaba el cuchillo/ era del mismo color de su piel/ Esperaba que el dolor se durmiera en la sangre”. O, “Saludaba a aquel hombre todos los días/ sólo porque aquel hombre estaba siempre ahí/ Traspasaba las noches/ y abría con remolinos los silencios de la muchedumbre”. A **Jenny Bernal**: “Pasaron días/ incontables granos de arena/ los cuales llenaron lentamente la playa/ hogar de nuestros rastros”. O “Un buen día le observas /despojándose de quien cree es/ meditabundo en su mirada de miedo”. **Hellman Pardo**: “Para qué darte la tierra/ si se desliza como un oscuro nacimiento/ y todo es desbarrancadero entre las chozas”. “¿Y el amor?/ Esa muerte que flaquea sobre un cuerpo desnudo/ más allá del pudor y la reserva”. A **Leidy Bibiana Bernal**: “Mis pies desnudos entre el lodo/ El frío se hace verbo en la piel”. “La miseria no tiene/ ojos que la expliquen./ Su voz espera la tarde/ para llover”. A **Henry Alexander Gómez**: “Un rostro púrpura se ciñe al abrazo calcinado de la noche/ El espíritu oscuro de los bosques, las sombras venenosas/ el grito moribundo de los guerreros otoñales”. O, “El enigma de sus pieles me sorprende una vez más/ a la hora de la muerte/ Otra vez la madrugada socavando las angustias/ y los terribles secretos”.

Sus poemas estrenan un mundo, obligando a otras valoraciones aunque tras de ellos están múltiples lecturas. Son poetas de tradición arraigada, por su sensibilidad, en la memoria y reconocimiento del espíritu común y su travesía. Sin trucos ni artificios. Inmersos en estados colectivos donde renuevan sus asombros. Cada uno de estos cinco poetas entiende la escritura como toque decidido de la palabra, aventurándose en ella sin renuncias, con el poético propósito de conocer y denunciar, de expresarse como lo hacen desde sus poemas en estas Raíces del viento, próximas a ser destellos de una nueva certidumbre.

Julio César Arciniegas

Jorge Valbuena

ÚTEROS DE OLVIDO

Saludaba a aquel hombre todos los días
sólo porque aquel hombre estaba siempre ahí.

Traspasaba las noches
y abría con remolinos los silencios de la
muchedumbre
encandilaba sus agonías
incendiaba las gotas de la aurora
antes de que el mundo fuera el bullicio de hojas secas
/otra vez.

Lo dejaba volver
al otro día
todas las tardes
multiplicándose en los senderos del viento.

Lo aturdí con mi silencio
cuando el silencio era lo único que bastaba para
/volver.

El hombre se escondía detrás de la sombra de los
caminantes
murmuraba un responso especial
y se perdía en su quietud
hasta la agonía de las estrellas.

Ahora se han empolvado las calles
se contaminan de ojos
indigestados
hieden a corazones de mármol

a infecciones de ira
las huellas se cotizan bajo fianza
en las aceras de la otra ciudad
que muere despacio.

El hombre sembrado en este lugar
lo han trasladado a otra esquina del día
sus ojos ebrios han quedado escondidos
bajo las pisadas de prisa
que cruzan la orfandad.

Un día lo vi despuntar bajo un pétalo de agua
y un adiós bastó
para que nunca creciera.

ARQUITECTURA DE VIENTO

a la intemperie
siempre a contraluz
 he convertido tus muros en ocasos
 los amaneceres son tus puertas
las ventanas sordas de la brisa

sólo el tiempo mantiene en el silencio
 la tempestad de su reloj de arena
sólo la luz busca su orilla
 en el centro del fuego

espero desde el fondo
 siempre a la intemperie
 en este desierto vacío donde habitas
los espejismos de un recuerdo derrumbándose

PÉNDULO

Estoy en la hoguera
Donde los ebrios queman las canciones
Soy leño de su pesar
Humo de sus lágrimas

Me desvanezco en el filo de las noches
Busco a gatas mi sombra
Para colgarla en el armario
Y amamantar las polillas
Hasta dejar una simiente
Que le cante a los árboles
Y muera de olvido

Dejo que el río me traspase
Deje sus cenizas en estas orillas
Oculte mi sequía
Donde el ritual es apagar la lluvia
Con estas alas de cobre

LOS COLORES DE LA SED

Sabía Arturo Cova
que el lugar donde guardaba el cuchillo
era del mismo color de su piel.

Esperaba que el dolor se durmiera en la sangre
 que pasara de sol de los venados
 a selva de réquiem, caucho calcinado,
 y ese vaho de mujer
 con la savia del llanto
soportando el fango del camino,
 las palabras áridas de olvido
 y una caricia de fuego
que nacía en el fondo de la tierra...

Sabía Arturo Cova
 que esa ira era
 una semilla sembrada en un revólver
 en mitad de la vía
 de un disparo eterno.

EL RASTRO CONCEBIDO

El deber de las cicatrices
Es salvarse a sí mismas
Perpetuar sus abismos
En la tempestad de la memoria

El dolor es espejismo
Que traza el pincel de las horas
El voraz secreto que respira en el fuego
Lejos del tizón que nos despoja
Los adornos

No te nombro
Por ello no te nombro
Ahora que mi deber
Se confunde con el de las cicatrices
Y acaso
Con el de las heridas abiertas

REFLEJOS

1.

El espejo mide la mitad de un suspiro
Clavado sobre un ahora gastado que murmura

Pendenciero retorno
No más que un hechizo
Del ojo equilibrado en la cuerda

Gastado arlequín de otros parpadeos
Más sonoros y precisos
Que hacen callar al aire

2.

Los espejos saben que no hay cielo
Al día del otro día descompuesto
Y se alarman con tu parpadeo
Como de alguien que observa
Tras el ojo de una aguja

Mientras pasan los ciegos
Hago un retrato hablado de tu órbita

3.

Ahora son otras sombras
Las moronas regadas por los ciegos
Y la ambulancia tratando de salvar
Algo que está más allá de los desvíos
Como un olvido hinchado
Que es necesario rescatar
Bajo los escombros de la memoria

4.

Los caídos
Los que han nacido
Escuchan el zumbido de la rueca
Tras la ventana ven morir las tardes
Anegadas de luces y sangre de neón
Y estornudan
Resolviendo su inquietud
Empañan el vidrio y escriben un nombre

5.

Bastaría con verme
Caminando por la avenida Jiménez
Hirsuto y moribundo como una página suelta
Pisoteado después de haber sido leído
Y muerto de costumbre
Por esa rara falta de principios

6.

Nacer se iba haciendo insoportable
A ochenta grados latitud norte
Pensábamos disuadir la partida,
Ser más fugaces que un desencuentro

Y después parir

Secar la piel del mundo enlodada
caer de nuevo al embrión de la fruta
Dejar arder los puñados de fuego
Cerrar la voz
Y empezar a escuchar los espejos

7.

Tu reflejo tiene de eclipse
Lo que tus manos humeantes guardan de sonido
Empuñas tu aire ahorrado
Quieres respirar
A veces lo siento
Y te suspiro
Pero no vale, no cuenta
Este palpitar de adioses que se quedan
Pegados a las puertas
Mientras yo te veo parir
Un temblor de pupilas eclipsándose

CONDENA

He asistido a tus tempestades
y la calma no me soporta.

Toda la crueldad del día
se detiene en tu presagio.

Las horas ya no bastan,
desangran las palabras abandonadas

inundan de olvido las prisiones
tus cabellos sometidos a la espera
tus labios de hielo que regresan
golpeando estos vidrios que arden.

Suelo recorrerte en secreto
merodear tu voz en mi reflejo
quitarle plumas a la noche
espiar los huracanes que respiras...

algo de infierno tienen mis intenciones
ahora que lloviznas en mis párpados

y cierro la caverna con mi súplica
y te condeno a la desolación
que duerme en mí
para que seas un ángel moribundo.

Jenny Bernal

ALQUIMIA DE UN HOMBRE

Un buen día le observas
despojándose de quien se cree es
meditabundo en su mirada de miedo
con ese aliento apagado que produce el vacío
reviviendo cadáveres;
con un credo por camino
y las grietas de sus manos
desviándose entre llagas
que tímidamente bordean su corazón.

Va conservando su sombra
bebiendo sonrisas.

Amando
porque no hay otra forma
de conducir la lava
hacia esas tierras errabundas
y evocar del aire
el soplo
que espanta la muerte.

UNO DE LOS MOTIVOS

Me convertí en la meretriz que nunca quiso ser
la que hurta palabras para manipular tus labios
quien se conforma con imaginar figuras
en el humo de otros cigarros,
esa que llama y persigue las letras
para que la acompañen noches solitarias.

Descubro que en estas noches de cabaret naranja
tal vez agrade al hombre,
pero cómo conciliar con Dios.
Mis versos me alejan de lo que sería el cielo.

Quizá un día amanezca con el alma limpia
y el corazón lejano de fantasmas del pasado,
el mismo día que deje de ser de la poesía su
/cualquiera.

LA CASA

Bienvenido a esta casa
su casa
aquí se respira el frío hiel
de ese aliento ausente.
Bienvenido a esta casa
de enojos y lágrimas
bien pueda siéntese donde sus pasos se agoten
donde su piel se seque,
la casa ha cambiado un poco
-usted perdone-
pero he evitado pintarla
para que las grietas del tiempo
le regalen un poco de ese matiz familiar.

Es la misma casa no se asuste
esa misma que construimos hace tiempo
esperando estar lo suficientemente solos
para habitar en ella.

TIC TAC

Le pregunto al tiempo
si puede detenerse
mientras finjo que vivo
para que su tic tac
no acelere mi caída.

BREVE 4

Entonces
la puerta se cerró
... al regresar
las guardas
eran otras.

DE REGRESO

*“Hoy palpo el aire, buscando algunas
sílabas para este lento adiós”.*

Eugenio Montejo

Pasaron días
incontables granos de arena
los cuales llenaron lentamente la playa
hogar de nuestros rastros.

Hoy veo tu sombra
arribando a esta tierra de escombros
con valijas vacías,
aguardando a ser ocupadas
con literas de papel
justo en el momento
en el que he decidido partir.

En mí ya no existe retorno
corro rápido
corro lejos.
En los planos que abandonas por el camino
leo un trazo nuevo
y entre los endebles pasos que doy
me asombra el descubrir
que aún son tus ojos
único candil que quiero al amanecer.

ORÁCULO DE EROS

Majestuosas se abren las hojas
bajo cada una de sus silentes pisadas.

Él es un inmenso instante
y sus ojos
aire cálido
sabe que es la tarde
y no la noche su morada
por eso extiende sus escamas antes de oscurecer
y reviste el fuego con sus manos.

Es su piel
sus labios
sus brazos
la caligrafía completa
del papiro del deseo
la llave a la contemplación misteriosa
el oráculo de Eros.

TIEMPO CIRCULAR

¿Por qué no te alargas tiempo?
te encojes
o cuando tanto te haces cuadriculado
y renuncias a esa forma circular.

Abandóname en otro paraje
donde pueda remediar minutos
déjame acaso
perpetuar segundos con un beso más.

Por qué, por lo menos
no retorna el lugar
donde nada vuelve a nacer.

QUIEN CONDENÓ AL OLVIDO

I

Quien condenó al olvido
posiblemente era mujer.
Se dice, de aquel olvido
que era la sombra de un hombre.

Se dice
que él derritió sus alas
en un amanecer
y arrojó a la memoria
al pozo donde caían sus lágrimas.

Se dice, que la noche labró una muralla de letras,
obligando al olvido a una eternidad
de atrapar grafías que se desvanecieran en sus dedos.

II

Se dice
que una mujer condenó al olvido
a ser un buen libro
jamás leído.

Hellman Pardo

ELEMENTOS DEL DESTERRADO

I

Para qué darte el agua
si desboca su barbarie entre los bosques
y sobre las casas sostenidas de guaduales.
Llueve una lluvia y dos lluvias
y todo es desmedida llaga
desastre y bruma, congoja y páramo.
Todo está quieto. El lodo
pesa como cansancio de lo ya vivido
mientras los hombres escalan los tejados.
Del álamo caen las cepas más bajas
y son los brazos empotrados sobre el pueblo.

Calle abajo fluye un río.

II

Para qué darte la tierra
si se desliza como un oscuro nacimiento
y todo es un desbarrancadero entre las chozas.
A qué nombrar los pies andrajosos
después del temblor, la sangre y las cenizas.

Para qué ese largo galope, ese estremecimiento
si todo es más pesado en las suturas de sus manos.

Ciudad abajo emerge la zozobra.

III

Para qué darte el fuego
si es una herida abierta en medio de la nada
que consume la vereda fértil, la cordillera.
Traspasa el follaje desollando con su hambre
los pastos solitarios.

No preguntes por su fulgor,
por su luz de extraña ira
si es tan sólo un desarraigo del olvido.
Oscura brasa a la espera de los olmos,
se dispersa y todo calla,
todo se enarbola.

Por el sol
apenas se difuminan los pájaros.

Selva abajo se calcinan las catalpas.

IV

Para qué darte el aire,
el viento,
si es una fragua que redobla las cosechas.
Para qué esa fuerza
de grises y despojos
si también de amor se caen los membrillos.

Higuera abajo se desploman las hojas.

V

¿Y el amor?

Esa muerte que flaquea sobre un cuerpo desnudo
más allá del pudor y la reserva.

Noche aciaga que recuerda
su plumaje entre mis manos,
su breve silencio de hojarasca.

El amor es un relámpago cansado
la gran boca que devasta las estaciones.

Los hombres son sus aguas su cauce y su diluvio.

ENTREGA

Salvo tus orillas
cruzo tu vientre
traspaso la grieta de tu piel dormida
y soy otoño árido entre tus manos.

Mírame con tus costas donde perderme es una
/certeza,
mírame con el latido de tus párpados.

La noche se extiende como crótalo
por tus muslos de ciudades despobladas
en este territorio que anida
a un paso de la distancia
a una distancia de nuestros cuerpos
cuerpos de ayer que son ahora
cuerpos de ahora que son actos.

Soy corriente súbita en tu oído
tu boca es herida intacta para mi boca
boca sonámbula que advierte tu boca
lengua decidida que predice tus súplicas.

Hay urgencia en este rostro
que te nombra
premura de franquear tus límites inesperados
el frío serpea por tu ombligo
el aire, indeciso, tantea tu abdomen

Soy frío
soy aire

para toda tu zozobra

Tus rodillas duraznos pastosos
tus piernas para mis manos
árboles saturados de frutos.

En ti crecen magnolias en tiempos de sequía
en tu espalda deambula la llovizna que se precipita
en mi pecho

Mírame con tus dedos que buscan lo posible
dedos que indagan
cuerpo que se entrega

Entro en ti,
la hoguera que se prolonga en tus ojos anuncia
tu próxima muerte.

OLEAJE

Para qué callar
tanto silencio arrepentido,
tanto amor a la deriva.

Bajo qué movimiento esa pálida muerte
llegará con sus arcabuces
a deshacernos el mundo.
Estas manos que aún esperan
caminar ilesas por algún lejano cuerpo,
quizá ese cuerpo,
donde irán a reposar de tajo.

Sombra,
río que fluye desvelado,
océano y lágrima,
árbol de hojas blancas sobre un viejo páramo,
ese oleaje es el amor de los hombres.

Para qué callar entonces
tanto amor a la deriva,
tanto río.

CAMINO INTERIOR

Lo he hecho todo:
sembré un árbol donde no recuerdo,
escribí un libro que nadie ha leído
y tengo un hijo que nunca veo.

Lo he llorado todo:
he llorado la muerte, el amor, el destino,
la miseria, el hambre, la distancia
y ya no queda sal en ninguna lágrima.

Acaso al fin lo he escrito todo:
mil quinientos setenta y nueve poemas con treinta
y un centavos,
tres cuentos, dos ensayos, noventa y tres informes,
una renuncia,
siete cartas, once mensajes en la nevera,
tres mentiras,
cuatro grafitis, setecientas trece firmas –incluida
la de la renuncia–
un árbol, un hijo, un libro,
un destino, un amor, una muerte,
un hastío, un dolor, una cólera,
he escrito todo mi desamparo.

MUNDO CONSUMADO

Ser de sombra y parecer que nada es nuestro
y tenerlo todo y morir por ello;
amar el mundo que llega con sus olas
y nos encalla al relámpago de la vida;
golpear un minuto y otro y acaso otro
para que el tiempo no siga devorando
el presente que ya se muere
y nos sumerja en el tímido futuro;
temblar de frío cuando la lluvia desluzca
este cuerpo que cargamos con nosotros
sin poder cambiar de forma, como el humo...
partir sin decirle adiós a nadie,
sin el total desamparo de sentirnos desolados
a algún lugar ajeno y lejano;
amanecer a orillas de un río tranquilo
bajo la luz desnuda del poniente y desnudos
como cuando éramos simples animales
mirando sin deseo a la propia especie
y aún creyendo en el Paraíso;
pensar que nada pasa entre nosotros
con la sabiduría que la tierra es más ancha
y no esta angostura que pretendemos;
que no nos aflija el llorar, pesada roca
con los ojos atiborrados de esperanzas
el milagro de un nuevo día;
reposar el alma que nos cuesta a veces
y colgarla entre las cuerdas
para que en alguna hora bendecida
se nos enjague el cuerpo bajo el alba.
Volar vida,
volar
y no morir en el intento.

Leidy Bibiana Bernal

UMBRAL

Si Alejandra y Sylvia
cuzaran la ausencia
y trajeran consigo
hallazgos nocturnos

Si sus pasos retornaran
por el sendero de sus quejas
trayendo certezas
de un paraje de silencio

Si sus angustias sin angustia
tocaran en mi puerta
anunciando el fin del miedo

Si el lenguaje resucitara
sus voces pesarosas en mi oído

Si tras las puertas del día
dormitaran sus memorias

Si el tañido del invierno
redimiera sus lamentos

Si Alejandra desde su *Infierno musical*
y Sylvia con sus *Árboles en invierno*
construyeran un puente
entre mi desarraigo y su exilio
cruzaría

como ellas

el umbral del vacío

NADIE EN PARÍS

París deshabitado
será el escenario
para escuchar la ópera
de las mariposas

la alcoba donde duerma
el hastío de los espantapájaros

el jardín del pánico
donde germinen los muertos

París deshabitado
será un bosque de espejos
donde repique el reflejo
de las campanas

París deshabitado
será la galería
donde expondré el miedo

pero deshabitado
siempre deshabitado
París deshabitado

NOCTURNA SAUDADE

I. **Larghissimo**

Mis pies desnudos entre el lodo.
El frío se hace verbo en la piel.
Se desgarran el silencio en los ojos.
Musito el deseo. Amordazo sollozos.
Grito que rebosa el recuerdo.
Solitud. Pasos deshechos. Caricias represadas.
Tormento dulce de los sentidos.
Hambre sensual desbordada.

II. **Larghetto**

Confieso la espera.
Mis dudas se diluyen en la penumbra,
esperan tras la puerta que cierra mis vacíos,
se siembran en mi vientre, germinan en la memoria
y mueren bajo este árbol de frondosa oscuridad.

III. **Moderato**

Me extravió en el delirio de las manos,
mi llanto inhibido por las sombras,
no enuncia dolor o dicha.
Coincido con mi cuerpo desnudo, ávido,
agrietado sin remedio.
La humedad penetra mis pasos,
apaga su fuego.
No lo apaga no lo enciende
no hay fuego no hay pasos.

IV. Vivace

Un tango suena
mis pies hundiéndose en el lodo
la yerba los viste
Un tango suena
la ausencia finge movimientos
Un tango de bandoneón tibio de noche sola
mi llanto oculto entre sus fuelles
Un tango suena y yo silenciosa
atenuando soledades
Un tango suena
mi aliento escapa
Un tango suena
la yerba muere en mis pies
Un tango suena
la noche encuentra mi cuerpo
lo desnuda para ella
Un tango suena suena sueña un tango un tango

VENDEDOR DE PASOS

Lléveme con usted,
vendedor de naranjas:
prometo amargar las noches
de sus compradores.

Lléveme con usted,
vendedor de amantes:
prometo llover
toda la noche.

Lléveme con usted,
vendedor de espacios:
prometo desaparecer
cuando llegue el vacío.

Lléveme con usted,
vendedor de argumentos:
prometo silenciarme
cuando aparezcan semáforos.

Lléveme con usted,
vendedor de rocío:
prometo evaporarme
cuando mis ojos se inunden.

Lléveme con usted,
vendedor de pasos:
prometo ir después de la vida
y antes de la muerte.

DE LA ANGUSTIA

Desaparecer

en el canto verde
de la espera.

Desaparecer
antes de la angustia.

Desaparecer.

FRESA RITUAL

La fresa a mi boca
pasa sin el jugo
que bebe de mí su carne.
Del beso de su carne
paso a mi jugo dulce de fresa.
De la fresa a mi cuerpo
cruzo por mi sexo de carne dulce.
A mi sexo de carne y jugo de fresa
no llego pero la fresa...
de rojo fresa
de carne fresa
de jugo fresa
de sexo fresa
de beso fresa
de senos fresa
fresa de mi carne
fresa de mi boca
labios de fresa
que besan, ritualizan fresa.
Danza de fresa sobre mi piel.
Jugo de fresa que emana de mí.
Carne, sangre y jugo de fresa.
Besos de fresa que mi piel endulzan.
Sabor a fresa mi carne.
Sangre de su sangre, mi jugo.
Jugo de fresa que circula por mis venas.
Perfume de fresa en mis axilas.
Mi lengua, fresa en la boca
que se come a sí misma.

PENUMBRA

Tu cuerpo
encuentra mi boca
y te anuncia.
Desata el silencio
anudado en mi lengua
y le da voz
con la luz del cirio.

Mi cuerpo
desciende a tu boca
y me anuncia.
Encuentra en tus labios
palabras suspendidas
y las amordaza
con la humedad del vino.

NÉCTAR

En mi lengua
naufrajan las palabras
cuando la tuya se confiesa.
Penetras espacios
que tu voz no alcanza.
En mi garganta
se precipitan tus urgencias.

Henry Alexander Gómez

VELO DE NOCHE

Vivir la lentitud
de la hormiga,
confuso
en una ola de arena.

Entre el amor y mi sangre
hay un silencio de pájaros,
velos
como mareas de hielo
bordados
con filamentos de sal.

Alguien ha escrito mi nombre
en
una
roca
incendiada
con el carbón que tiñe
lentamente
la noche.

AMANTES

Ella camina por las calles malgastando su desnudez,
luego se bebe un campo de leños
tallados por el fuego.

Él se cuele en los cines de la tarde
y llora con sus zapatos al aire.

Un valle abierto.

Una mosca zumba moribunda entre papeles viejos.
La lluvia cae sobre una guitarra abandonada en el
/desierto.

El demonio dijo que nos llevaría a casa.

LA LENTITUD

En lo profundo

del río

brama

a veces

un árbol

que no para de crecer.

La mosca

siempre teje

el hilo de su araña.

Es el diablo

quien desliza

el cerrojo

tras girar quedo la puerta.

EL ADIÓS

I

En la tarde,
las semillas del diente de león,
vulneradas por el viento,
se disipan
como limadura de espejo
en la memoria.

Atrás queda la página en blanco,
la mirada imposible, lo que ya no despierta.

II

Sin rumbo,
sin regreso,
en un vacío de huesos,
el crepúsculo devora los pies del caminante.

TRAUMBILDER

*...y yo, atónito, seguía y meditaba,
meditaba y seguía.*

Heinrich Heine

I

Extraña es la luz,
singulares las presencias.
La morfología inquietante
de unos labios
enhebrando un bosque,
traspasando
alcoholes,
esa tierra violenta que es el silencio
de los hombres.

II

La morada de ébano
donde se esconde
una nube.
Un lienzo
con el pigmento
de una lágrima.

III

El rastro
de una mirada
perdida en un instante
no conocido,
en el polvo
hilado por un pájaro
al lado del camino.

GEORG TRAKL EN EL OCASO

Un rostro púrpura se ciñe al abrazo calcinado de la
/noche.

El espíritu oscuro de los bosques, las sombras
/venenosas,

el grito moribundo de los guerreros otoñales,
cubren de opio el azulado cuerpo de espino.
Aletean los murciélagos alrededor del joven que sueña.
Se escucha un lamento crepuscular.

El niño Elis le besa la frente sangrante
y la hermana juega con mortíferos alcoholes,
deambulando entre los catres del centro hospitalario.
Qué luna más amarga. Qué triste es el último canto del
/mirlo.

Tierra negra amasa una música nocturna
y se extingue un corazón huérfano de flores amarillas.
La tumba aguarda a los ángeles caídos;
un venado azul corre en delirio a la primavera.

JAGUAR

*In the forests of the night,
What immortal hand or eye
Could frame thy fearful symmetry?*

William Blake

El enigma de sus pieles me sorprende una vez más
a la hora de la muerte.

Otra vez la madrugada socavando las angustias
y los temibles secretos; he soñado un jaguar ciego
pariendo los miles de espejos que lo preceden
desde el primer tigre de Adán en el paraíso:
un laberinto de perlas negras, de negros anillos de
/fuego,

de umbrosos trazos de jade negro,
en el marfil dorado que yace en la penumbra
de la indómita selva.

¿Qué visión inmortal? ¿Qué misterio esconde su
/carne?

Sus flameantes ojos ciegos aún me siguen
en la oscuridad de mis pasos hacia la tumba,
como una piedra de oro incommovible
en las molicies del firmamento de Alá en el desierto.

Lo soñé una y mil noches en esta eterna madrugada.

Lo soñé en la forma del tigre, del lince, del leopardo;
en la forma del puma, del león y de la imponente
/pantera.

Lo soñé en el rostro infame del cazador
y en el sagrado rostro del hechicero.
Lo soñé en el altar de sangre de una raza
que veneró tu terrible simetría con el universo.

Lo soñé al asecho, en la tarde de un árbol muerto,
y devorando un hombre bajo el amazónico diluvio.
De la mano de Poe y Blake soñé también a Tzinacán
en su hemisférico encierro, descifrando la escritura
/de Dios
en sus indescifrables pieles.

Espíritu del cometa que le ruges mil veces al alba
despertándome en mis noches ciegas y blandas,
¿qué portentosos e inmemoriales sigilos
le guardas a la espesura de los sueños?
No soy yo el que presume de tu esfinge,
ni la ligera aurora que me trae tu recuerdo.
Es la soledad que encierra mis días y mis libros
y el tiempo de otros tiempos que nos revela nuestros
miedos.

PAUL CELAN HILVANA SU FUGA

I

Seca tus ojos

y llama a mi puerta;
no encontrarás más que un féretro
tallado por un abismo de hojas.

La soledad es más grande

que la gavilla de inviernos
que arden
en mi boca.

II

La muerte

hila mi mano cien veces.
Cien veces
la arroja
a un bote de ceniza.

III

Es en tu vientre,

donde madre,
siembro
mi otoño.
Es en tu nuca
donde nace mi amapola.

IV

El corazón va flotando a mis espaldas.

El corazón

va
flotando

a
mis
espaldas,
barnizado por las humaredas
de las hogueras
de los hornos
de Ucrania.

V

El becerro le escupe
a la paloma invisible,
se asfixia
entre el barro
de los campos de exterminio.
Yo humedezco mis oídos
con su sangre;
con su carne hago en las mañanas
tallos de sombra.

VI

Verteré
toda el agua del Sena
en un cántaro
y lavaré tus heridas,
bebedora.
En el presagio
ya no quedarán más cicatrices.

VII

Mi mano
hila quedo la muerte,
cien veces la arroja.

LEJANÍA

Huesos

que aborrecen la tierra fértil,
vahído
o crujir del viento,
en el jardín de mis arterias.

El rostro de animal

adormecido
invocando las manos
tejiendo
una lira plateada,
codiciando un vino huérfano,
añorando los insondables
ritmos
africanos
de la nodriza muerta

bajo el canto sosegado de la devastación.

El cementerio

está cerca,
su bruma
aletarga
la soledad
del muerto.

REVELACIÓN

Cáusticos pasos

Crujir de los olmos

Flagelación de los cuerpos

Lilith regocijada

osando su vulva con un peine

sobre la hoja que agoniza

bajo la tormenta de

rosas.

Jorge Valbuena

Facatativá, Cundinamarca, 1985. Licenciado en Humanidades y Lengua Castellana en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Su primer poemario *Presos*, recibió el premio Departamental de Poesía de Cundinamarca, en 2008. *Los arados del parpadeo* obtuvo el Premio de Poesía Revista Surgente. Su obra *Péndulos* obtuvo el primer puesto en el Concurso Bonaventuriano de poesía (2010). Ganador del concurso nacional de poesía *Palabra de la memoria*. Pertenece al colectivo literario La Raíz invertida. Promotor de lectura y escritura en BiblioRed.

Jenny Bernal

Bogotá, 1987. Estudiante de Licenciatura en Español e Inglés de la Universidad Pedagógica Nacional. Miembro del colectivo literario La Raíz Invertida, gestora cultural y cofundadora del Festival de Narrativa y Poesía *Ojo en la tinta*. Colaboradora de la revista *Contestarte* de la Universidad Nacional de Colombia. Ha participado con la lectura de sus poemas en diferentes escenarios y festivales de poesía. Algunos de sus poemas han sido publicados en diferentes revistas nacionales e internacionales.

Hellman Pardo

Bogotá, 1978. Premio Nacional de Poesía Eduardo Carranza, 2010. Accesit del Premio Casa Silva, 2010. En 2008 publicó *La tentación inconclusa*, bajo el cuidado de Común Presencia Editores. Pertenece al colectivo literario La Raíz Invertida. Coordinador adjunto de talleres de creación literaria en BiblioRed.

Leidy Bibiana Bernal

Calarcá, Quindío, 1985. Editora y minicuentista. Directora de la Fundación Pundarika, Cuadernos Negros Editorial, la Revista Minificciones y el Centro de Investigación y Difusión del Minicuento, Lauro Zavala, especializados en minificción. Ganadora del Concurso de Poesía Comfenalco, en la categoría juvenil (2003). Socia fundadora y miembro de la Junta Directiva de la Red de Editoriales Independientes Colombianas (REIC). Ha publicado las antologías *Mujeres minicuentistas*, *8 Cuentistas Quindianos*, *5 Ensayistas Quindianos*, *Minificción Quindiana*, *Ellas cuentan menos* y el libro de poesía, *Silencios de Hadaverde*.

Henry Alexander Gómez

Bogotá, 1982. Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Gestor cultural. Creador y coordinador del Festival de Narrativa y Poesía *Ojo en la tinta*. Investigador del fenómeno sociocultural del rock y el metal. Mención de honor en el Concurso Nacional *Si los leones pudieran hablar*, Casa de poesía Silva (2008). Revistas como *Golpe de dados*, *Casa Silva*, *Cinosargo*, de Chile, entre otras, han publicado algunos de sus poemas. Promotor de lectura y escritura en BiblioRed. Pertenece al colectivo literario La Raíz Invertida.

TÍTULOS PUBLICADOS

MINIFICCIÓN

Cuentos atómicos / *Umberto Senegal*
Microrrelatos / *José Raúl Jaramillo Restrepo / Umberto Senegal*
Mujeres minicuentistas / *Leidy Bernal*
Aforías / *Hugo Hernán Aparicio Reyes*
Minicuentos / *Javier Tafur González / Umberto Senegal*
Haikuentos / *Umberto Senegal / Javier Tafur González*
Era el final / *Alfonso Osorio Carvajal*
Minificción Quindiana / *Leidy Bernal*
El Boom de la minificción / *Lauro Zavala*
Relatos para un enano / *Umberto Senegal*
Textos para el olvido / *José Raúl Jaramillo Restrepo*
La baba del Farsante / *Fabio Osorio Montoya*
Cuentáforas / *Hugo Hernán Aparicio*
La Perorata / *Jaime Lopera G.*
Minificción, Tradición de lo novísimo / *Varios autores*

POESÍA

Vecino del viento y las chicharras - Haiku / *Fernando López Rodríguez*
La batalla de los siglos / *Orlando Vélez Marín*
¿De qué color es el azul? / *Carlos Alberto Agudelo A.*
El Libro de las horas / *Leonardo Tafur Garcés*
Silencios de Hadaverde / *Leidy Bernal*
Hoja Rota / *Zerrissenes Blatt / Wolfgang Ratz / Javier Tafur González*
Poesía Sevillana / *Mario Alberto Agudelo*
Concierto de mayo / *Javier Tafur González*
Ires y venires / *Orlando Restrepo Jaramillo*
Blanco sobre blanco - Haiku / *Umberto Senegal*
Versículos del demonio / *Umberto Senegal*
La Casa - Haiku / *Zoe Savina*
Erotipoemas / *Orlando Restrepo Jaramillo*
En la zaga del tiempo / *Fernando José María Mejía*
Noctiluca / *Jorge Hernán Navarrete*
Sunyata / *Umberto Senegal*
El libro del silencio / *Luz Stella Martínez*
La ciudad del silencio / *Carlos Alberto Villegas*
Luciérnagas en las manos / *Fireflies in my hands - Haiku / Fernando López R.*
Raíces del viento / *Cinco poetas jóvenes colombianos*

NARRATIVA

Relatos de don Modesto / *Popular / Modesto Ramos*
Cuentos / *Humberto Jaramillo Ángel*
8 Cuentistas Quindianos / *Leidy Bernal*
Narrativas en Movimiento / *Renata Quindío*
Visitantes / *Umberto Senegal*
Procedimientos compulsivos / *Susana Henao*
El retrato de Samsa / *José Rivera*

ENSAYO

5 Ensayistas Quindianos / *Leidy Bernal*
El escritor y Calarcá / *Humberto Jaramillo Ángel*
Ítaca de Cavafis / *Umberto Senegal*
Tres ensayos de vecindad / *Carlos A. Castrillón*
Asuntos teóricos y referentes empíricos de la cultura / *Gustavo Pinzón S.*
Cartago bajo palabra - *orlandorestrepojaramillo*

INFANTIL

Vuelo entre palabras / *Semillero de literatura de Calarcá*
Haikus en flor / *Semillero de literatura de Calarcá*